

HOMILÍA FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR - 2012 CICLO “B”

2012 - Año Jubilar Catedral de Coria “Somos un pueblo que camina”

**“Queridos hermanos: con profundo gozo os comunico que el Papa ha tenido a bien otorgarnos la gracia del Jubileo Catedralicio, con la posibilidad de ganar las indulgencias acostumbradas”,
+Francisco Cerro Chaves, Obispo de Coria-Cáceres.**

El Jubileo cristiano es un tiempo en el que debemos promover la santidad, animar a los cristianos a vivir en conformidad con el Evangelio y a seguir a Jesucristo como verdaderos discípulos, llamar a todos a la reconciliación con Dios y con los demás, invitar a los laicos a participar en la vida y misión de la Iglesia y a transformar la sociedad. En este tiempo jubilar la Iglesia concede la indulgencia plenaria o parcial acostumbrada.

Nos disponemos a celebrar el Año Jubilar de la Catedral de Coria en el que conmemoramos:

- * El centenario de la Dedicación de la Catedral de Coria,
- * El 50 aniversario de la elección de S. Pedro de Alcántara como patrono principal de Extremadura y el 450 aniversario de su traslado hacia el Señor, y
- * El 25 aniversario de la beatificación del Cardenal Marcelo Spínola y Maestre, que fue Obispo de esta Diócesis.

La apertura de este Año Jubilar será el próximo día 21 del actual mes de enero, y la clausura del mismo será, si Dios quiere, el día 8 de diciembre de este año.

Los objetivos de este Año Jubilar

- * Acrecentar la importancia de la Iglesia Particular y facilitar el conocimiento de la vida y de la historia de la Diócesis.
- * Valorar la Catedral, resaltando la Cátedra del Obispo
- * Promover la presencia y misión de los consagrados y de los laicos en la Iglesia.
- * Fomentar la presencia de los laicos en la Vida Pública
- * Favorecer y potenciar la pastoral vocacional
- * Potenciar la llamada a la santidad de todos
- * Promover la caridad con los necesitados
- * Seguir realizando los objetivos del Plan Pastoral Diocesano
- * Llamada a vivir el Evangelio, encarnándolo en nuestra historia.

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 42,1-4. 6-7.** Mirad a mi siervo, a quien prefiero. Este Siervo humilde y paciente, Ungido por Dios, promoverá el derecho y la justicia, curará nuestras heridas y nos liberará de la esclavitud del pecado y de la muerte.

* **Salmo responsorial 28.** El Señor bendice a su pueblo con la paz. Jesús es la bendición de Dios para toda la humanidad. Acojamos esta paz y comprometámonos a construirla en el mundo...

* **Hechos de los Apóstoles 10,34-38.** San Pedro enseña que la profecía de Isaías se ha cumplido en Jesús de Nazaret. Jesús fue ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo y pasó por la vida haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo.

* **Evangelio según san Marcos 1,7-11.** Tú eres mi Hijo amado, el predilecto. Jesús es investido por el Padre como Mesías ante el Pueblo.

2.- Sugerencias para la homilía

“Fiesta del Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, en el que maravillosamente es proclamado como Hijo amado de Dios, las aguas son santificadas, el hombre es purificado y se alegra toda la tierra” (Martirologio Romano).

2.1.- Jesús fue bautizado por Juan.

Nos impresiona siempre contemplar a Jesús en el río Jordán y ser bautizado por Juan para cumplir los designios del Padre. Jesús ha descendido a las aguas del Jordán que simbolizan nuestra realidad pecadora para sumergir a la humanidad en el Espíritu Santo. Jesús asume nuestra realidad pecadora para liberarnos, redimirnos y purificarnos de ella. Años más tarde, San Pablo escribirá a la Comunidad Cristiana de Corinto: “Dios lo hizo pecado por nosotros para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en Él” (II Cor. 5,21). ¡Qué admirable y misterioso intercambio!

Jesús baja a nuestra realidad pecadora y la asume cargando con ella y la transforma. ¡Bendito descenso que tanto bien ha traído a la humanidad! “En el agua es sumergida nuestra carne, para que quede borrado el pecado carnal. En un leño fue clavado el Señor Jesús cuando sufrió por nosotros su pasión” (San Ambrosio).

“Jesús recibió el bautismo mientras oraba (cf. Mc. 3,21). A partir de la cruz y la resurrección se hizo claro para los cristianos lo que había ocurrido: Jesús había cargado con la culpa de toda la humanidad;

entró con ella en el Jordán. Inicia su vida pública tomando el puesto de los pecadores. La inicia con la anticipación de la cruz (...) El significado pleno del bautismo de Jesús, que comporta cumplir “toda justicia”, se manifiesta sólo en la cruz: el bautismo es la aceptación de la muerte por los pecados de la humanidad, y la voz del cielo -“Este es mi Hijo amado”(Mc.3,17)- es una referencia anticipada a la resurrección.” (Joseph Ratzinger-Benedicto XVI: “Jesús de Nazaret”, la Esfera de los libros. 2007. Madrid, p.40).

El bautismo cristiano

La fiesta del Bautismo de Jesús nos mueve a considerar nuestro bautismo que hemos recibido. Les invito a recordar qué es el bautismo y cual es significado.

* Por el bautismo hemos sido incorporados al misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo.

* Por el bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia que es “misterio, comunión y misión”, o “misterio de comunión en tensión misionera”.

* Por el bautismo hemos sido consagrados al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

* Por el bautismo somos miembros del Pueblo santo de Dios. Un pueblo profético, sacerdotal, real y mesiánico.

Ponemos de relieve en esta homilía la necesidad de promover e intensificar una pastoral evangelizadora y misionera que ayude a las personas a creer en Dios.

Recordemos unas palabras que Benedicto XVI ha pronunciado hace pocos días y que insertamos aquí para que las conozcamos, las meditemos, reflexionemos sobre ellas y saquemos las consecuencias y los compromisos debidos:

“No sólo los fieles creyentes, sino también otros ajenos, observan con preocupación cómo los que van regularmente a la iglesia son cada vez más ancianos y su número disminuye continuamente; cómo hay un estancamiento de las vocaciones al sacerdocio; cómo crecen el escepticismo y la incredulidad.

¿Qué debemos hacer entonces?

Hay una infinidad de discusiones sobre lo que se debe hacer para invertir la tendencia. Y, ciertamente, es necesario

hacer muchas cosas. Pero el hacer, por sí solo, no resuelve el problema. El núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de fe.

Si no encontramos una respuesta para ella, si la fe no adquiere nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real gracias al encuentro con Jesucristo, todas las demás reformas serán ineficaces”

(Discurso de Benedicto XVI a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad. 22-XII-2011).

2.2.- Jesús fue ungido por el Espíritu

El descenso del Espíritu Santo sobre Jesús en su Bautismo es visto por los evangelistas como la cualificación necesaria para la vocación que como Mesías tenía que realizar (cf. Lc.3,21-22; Jn.1,33).

Más adelante el propio Jesús dirá de sí mismo, en la Sinagoga de Nazaret:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido.
Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva,
a proclamar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor (...)
Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”
(Lc.4,18-19).

Esta es la misión del Mesías. Para llevarla a cabo Jesús ha recibido la fuerza del Espíritu Santo.

También nosotros hemos recibido una participación en la misión de Jesús. Por ello, debemos reconocer, promover y defender la dignidad integral del ser humano, imitando a Jesús y ayudados con la fuerza del Espíritu Santo. No nos mostremos indiferentes ante todo aquello que destruye la dignidad del ser humano: la violencia y la guerra, la marginación y la exclusión, el hambre y el paro, y más allá de todo esto, el pecado que es la raíz de todas las alienaciones humanas.. También nosotros hemos recibido el Espíritu Santo para que podamos realizar esta misión liberadora que nos ha confiado el Señor que siempre nos pregunta: ¿Dónde

está tu hermano? ¿Qué estás haciendo con tu hermano cuando veo a tantas personas hambrientas, perseguidas, sin casa, sin trabajo, enfermas...?.

2.3.- El Padre proclama: Este es mi Hijo amado

El Bautismo de Jesús es coronado con la bajada del Espíritu Santo sobre Él, que hemos considerado ya, y la proclamación del Padre celestial, de su filiación divina.

En el bautismo de Jesús, el Padre lo proclama: “Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco” (Mc.3,11). Se nos manifiesta de este modo el misterio insondable de Jesús: su identidad más profunda que es su filiación divina. Jesús es el Hijo de Dios.

“...A ello se añade la proclamación por parte de Dios, el Padre, de la misión de Cristo, pero que no supone un hacer, sino su ser: Él es el Hijo predilecto, sobre el cual descansa el beneplácito de Dios. Finalmente, quisiera señalar que aquí encontramos, junto con el Hijo, también al Padre y al Espíritu Santo: se preanuncia el misterio del Dios Trino, que naturalmente sólo se puede manifestar en profundidad en el transcurso del camino completo de Jesús” (J.Ratzinger - Benedicto XVI: “Jesús de Nazaret”, ibd. pp.45-46).

Esta es una fiesta en la que debemos revisar nuestra condición de hijos de Dios, así como nuestra vida de gracia y espiritualidad.

- ¿Hemos desplazado a Dios de nuestra persona, vida...?
- ¿Rezamos con frecuencia?
- ¿Perdemos la conciencia de pecado?
- ¿Recibimos con frecuencia el sacramento del perdón?

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 4 de enero de 2012

Florentino Muñoz Muñoz